

El Carrasca Rock en su décimo aniversario

Entrevista a José Manuel Salvador

Cristina Alquézar Villarroya

Fotos: María P. Bernad



José Manuel con la camiseta de la décima edición

¿Cómo nació el Carrasca Rock?

Es un festival que nació a propuesta de jóvenes de Ejulve. Y, debido a que yo ya estaba en 2003 en el Consejo Comarcal, planteé la propuesta a la Comarca. Nació inicialmente como un festival que se iba a promover como un evento rotatorio por los pueblos de esta. El primer evento que se organizó fue apoyado a nivel de gastos y demás por la Comarca. El segundo año vimos cómo otros pueblos con eventos como La Contornada sí que se iban moviendo, pero que con este les estaba costando más y decidimos apropiarnos de la iniciativa para poder gestionarla nosotros. Los dos años siguientes fueron a través del Ayuntamiento de Ejulve y, a partir del 2009 (en 2008 se había constituido ya la Asociación Cultural), se hizo ya siempre a través de esta.

¿Qué tipo de público tiene el festival?

Es mayoritariamente joven, sobre todo proveniente de los pueblos de la zona, aunque también ha venido gente a posta de ciudades bastante alejadas: de Castellón, de Barcelona, de Zaragoza, de Teruel. Pero, sobre todo, la idea es montar una fiesta para la gente de los pueblos, porque, entre otras cosas, la principal motivación del festival era promocionar grupos de la zona a los que entendíamos que se les podría dar un escenario potente frente a otros grupos más conocidos. Han venido muchos grupos de Andorra, los Draps del Matarraña o los chicos de Galve que tocaron ayer, por ejemplo.

Desde hace diez años la comarca ha podido disfrutar, sin solución de continuidad, de un festival dedicado a la música rock y punk. La culpable de ello ha sido la Asociación Carrasca Rock de Ejulve, que ha logrado adaptar el festival a los nuevos tiempos y al territorio, creando un modelo un tanto atípico.

Los imprescindibles grupos de rock-punk se han ido combinando con los, hoy tan de moda, concursos de talentos, las tradicionales rondas, el bingo y la rifa de toda la vida, talleres variados o cenas populares. Por otro lado, es un festival muy de la tierra. Se da cita a grupos aragoneses, la gran parte de los asistentes proviene del medio rural y, durante el fin de semana, suelen sacarse a relucir las grandes causas turolenses: Majalinos o el río Bergantes. Pero, además, junto a los grupos célebres, el Carrasca acoge desde su primera edición, y como *leitmotiv*, a grupos jóvenes de su entorno más cercano.

A esta edición, celebrada los días 31 de julio y 1 de agosto, llegaron desde la vecina provincia zaragozana Los Berzas, Artistas del Gremio, Cojones del Kantointkao, Batikano Rojo y Samba da Praça. Azero, Deluxe Rock & Band, Ni Zorra y Ruido se acercaron desde distintas poblaciones de Teruel. Este cartel fue ideado por José Manuel Salvador Minguillón (agosto, 1979), "a mi medida", confiesa. Natural de Zaragoza, pero descendiente de Ejulve y muy vinculado a la comarca de Andorra-Sierra de Arcos (trabaja aquí y es, y ha sido, consejero comarcal, así como alcalde de Ejulve), siempre ha sentido la llamada de la música. De muy joven se hizo socio de una tienda de alquiler de CD de Zaragoza, donde compraba abonos mensuales de diez CD, que después grababa en cinta, para terminar teniendo una fonoteca "tremenda". Como capitán de este barco durante todos estos años, fue el blanco de esta entrevista.

Es decir, que uno de los principales objetivos era apoyar a los grupos locales de pueblos cercanos.

Sí, promover eventos de carácter medio o alto a nivel de importancia en el medio rural, que no se quedara todo en las ciudades y, de esa manera, promocionar los grupos locales de la zona.

¿Cuántas personas suele recibir el festival?

Ha variado mucho dependiendo del cartel que hemos hecho. Ha habido años que hemos tenido un presupuesto más flojo que otros. Siempre hemos estado en una media de unas quinientas personas, aproximadamente, entre los dos días, porque siempre solemos hacer dos noches de conciertos. Pero como este año 2015 (igual que en el año 2010 después del incendio)



El cantante de Cojones del Kantoinkao



El joven vocalista del grupo andorrano Ruido

hemos tirado la casa por la ventana, pues llegaremos a las 1000 personas entre las dos noches.

¿Cómo se ha financiado?

El festival es totalmente sin ánimo de lucro. Solicitamos ayuda a diferentes entidades, sobre todo, Diputación de Teruel, después Comarca y Ayuntamiento de Ejulve. El Gobierno de Aragón nos ha apoyado, pero muy pocas veces, porque ya hay muchos festivales de este tipo en la provincia y en Aragón y se han centrado más en festivales más peculiares y más potentes, como el Tamborile, la Poborina Folk, el Gaire, etc.

¿Qué tal ha funcionado la organización?

Pues tiene un problema que se repite en todas las organizaciones. Suele haber una o dos personas dedicadas todo el año y luego siempre consigues a gente que pueda colaborar, pero el mal de cabeza, por decirlo de alguna manera, se lo llevan siempre una o dos personas, en este caso yo, los diez años consecutivos (risas).

¿Cómo se organiza un festival de este tipo?

Primero, hay que pensar qué modelo de festival quieres hacer, después pensar la fecha, solicitar las subvenciones, justificarlas, preparar lotería también para combinar un poco el beneficio, el tema del equipo técnico de sonido, la contratación de los grupos, las bebidas... , montar una fiesta de la nada para intentar que salgan las cuentas en verde, por decirlo así. En eso tengo que decir que hemos tenido mucha suerte. Los primeros años a la hora de apoyarnos en las instituciones era un modelo diferente, y en 2008, que fue el segundo del Ayuntamiento, no salió rentable. Entonces, a partir de ahí, lo cogió la asociación y por suerte hemos mantenido unos niveles de presupuestos que hemos conseguido cuadrar.

¿Por qué se trasladó la localización del festival de la plaza Mayor al polideportivo?

Hubo dos razones. La primera es el cambio de fecha. Los primeros años se hizo la semana anterior a las fiestas de septiembre, así aprovechábamos todas las instalaciones de barra y escenario. La segunda razón tuvo que ver con ciertos conflictos con determinados vecinos, que entendían que las fiestas eran un mal necesario, pero que el Carrasca era una cosa que no tenían por qué aguantar. Pero eso también nos ha dado la posibilidad de apostar en determinados años por un festival más grande.

¿Y la fecha de celebración?

Por el incendio. Cambió de septiembre al penúltimo o último día de julio, porque es el aniversario del incendio, el 22 de julio de 2009.

¿Qué otros cambios significativos ha sufrido el festival a lo largo de estos diez años?

Sobre todo, la experiencia. Después de algún sinsabor como, por ejemplo, el último año gestionado por el Ayuntamiento, donde la colaboración de la gente no fue suficiente, hubo que contratar camareros, hubo mal tiempo y, entre una cosa y otra, aquello no funcionó... Después, la idea de buscar un modelo que intentara contentar a todo el mundo. No creo que todos los años lo hayamos conseguido. Este año, que era, por mi parte, despedida personal, además de la celebración del décimo aniversario, hemos apostado por grupos que intentaran vincularse a un modelo de fiesta de gran ciudad, de Zaragoza, de Interpeñas o de las carpas de Vaquillas, en un pueblo pequeño y eso es un riesgo, pero que nos está saliendo bien.

Es cierto que es un festival bastante completo. No solo hay conciertos por la tarde y

por la noche, sino que hay más actividades a lo largo del fin de semana.

Sí, los dos primeros años se hicieron en la plaza del pueblo y a partir de entonces se han hecho abajo, en el polideportivo. La idea era combinar alguna actividad que pudiera atraer más a la gente mayor o a la gente demasiado joven.

¿Por ejemplo?

Hemos traído folclore aragonés, como la ronda Astí Queda lxo para hacer pasacalles; hemos hecho en estas últimas ediciones, durante tres años seguidos, el concurso de talentos. Pensamos que ha funcionado porque entendemos que es una manera de que la gente del pueblo se sienta vinculada.

¿Cuál ha sido la relación que ha mantenido la población de Ejulve con el festival?

El festival no hubiera sido posible sin la gente de Ejulve, eso es clave, especialmente de la gente joven. Este año estamos más de veinticinco voluntarios. Por parte de la gente mayor, en un principio, de cara a los conciertos poco interés. Pero de cara a las actividades complementarias o alternativas sí que les ha gustado y se ha involucrado.

¿Cómo ha repercutido económicamente la celebración del festival en Ejulve?

Pues es importante porque se aloja a los grupos en las casas rurales; las tiendas tienen más volumen de ventas, ya que organizamos también cenas, o por el consumo de bocadillos, etc., todo lo compramos siempre en el pueblo; y el número de gente en los bares aumenta considerablemente respecto a primeros de agosto. Lamentablemente, en los últimos años, los pueblos están muy parados en julio hasta el quince de agosto... Antes yo recuerdo estar los tres meses de verano en el pueblo y ahora solo estoy una o dos semanas. Entonces el festival se ha convertido en un día de fiesta más, aparte de las patronales que tenemos en Ejulve en mayo y en septiembre.

«Después del incendio, sacamos adelante un lema: "Por nuestros montes, por nuestra música" y desde entonces el Carrasca Rock siempre se ha vinculado a él».



El Kapi de Azero luciendo el lema El Bergantes no se toca



Los Artistas del Gremio en pleno concierto

Para la difusión en Internet, el diseño de la página web, etc., parece que habéis contado con ayuda profesional...

También ha sido voluntario, mi primo el informático (risas), y el diseño lo ha preparado la propia organización. Pero sí que hemos buscado, a nivel de las redes sociales como de la propia web, mantener una tensión, sobre todo en los dos últimos meses, para que la gente supiera que existía esto y que, si no venían, era por su propia decisión.

Así que habéis echado toda la carne en el asador en esta edición. Cumplís diez años, pero ¿existe alguna razón más?

Sí, por el décimo aniversario, pero también por una razón personal. Empecé con veinticinco años, voy a acabar con treinta y cinco y tengo el planteamiento de que este es el último que voy a gestionar yo. Espero y deseo, estos días ha salido la conversación con bastante gente tanto del pueblo como de fuera del pueblo, que se animen y se atrevan a continuarlo.

Una edición especial...

“Este año hemos apostado por grupos que intentaran vincularse a un modelo de fiesta de gran ciudad”.

La del 2010, después de los incendios del 2009. Ese año del 2009 se tuvo que aplazar el festival un mes y rehacerlo, pero lo sacamos adelante. Esa edición fue muy sentimental y muy potente. Pero, sobre todo, la del 2010, en la que hicimos algo parecido a este año, intentar hacer un festival un poquito más grande para llamar la atención sobre lo que nos había pasado. La gente respondió de forma increíble. Es más, se nos acabó el suministro de bebidas a mitad de noche...

Cuéntanos qué más propusisteis en esa edición en la que pedíais apoyo para afrontar las consecuencias del incendio.

Sacamos adelante un lema: “Por nuestros montes, por nuestra música” y desde entonces el Carrasca Rock siempre se ha vinculado a ese tema. Y, además, este año hemos anunciado, y no es ninguna trola, que, si conseguimos beneficios, irán destinados a la recuperación del monte a nivel forestal.

Después de estos 10 años, ¿cómo valorarías el papel del festival dentro del panorama musical turolense?

Siempre lo hemos hecho desde la más absoluta humildad, aunque también entendemos que hay pocos festivales que aguanten tantos años seguidos y, en ese sentido, pensamos que merece un reconocimiento. Pero, aparte de eso, hay otros muchos pueblos en donde se están desarrollando este tipo de eventos, pues es una forma de pulsar la vida del pueblo por parte de los jóvenes. Yo tengo todo el respeto del mundo a toda la gente que se involucra en este tipo de temas porque sé lo que cuesta. Además estamos hablando de festivales en Teruel, donde no hay una promotora de conciertos detrás, sino que lo llevan todo asociaciones voluntarias.

¿Cuál es la fórmula?

Si os digo la verdad, es dura. Yo llevo sin comer desde dos días antes de que empezara el festival, de los nervios... Es una manera de hacer un órdago a la grande, sobre todo, cuando apuestas por un volumen de presupuesto mucho mayor que el de otros años y, además, el dinero no es tuyo ni tampoco de instituciones públicas, sino de una asociación.



Acampada en el parque



Camisetas Carrasca